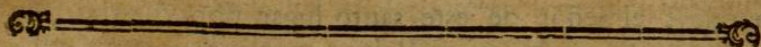


las desgracias del presente siglo, el furor de las herejías, la profanacion de los Altares, y la ruina de tantos y tan augustos templos son funestas conseqüencias de las profanaciones é irreverencias de nuestros Padres.



## MIERCOLES

### DE LA PRIMERA SEMANA.

#### SOBRE LA RECAIDA.

Division. I. *La enormidad del pecado de recaída.*

II. *El peligro del pecado de recaída.*

I. Parte. *Enormidad del pecado de recaída.*

1. La ingratitud: Como el agradecimiento es la mas esencial obligacion de la criatura para con el Criador, la ingratitud es el pecado mas abominable, y del que mas se ofende su bondad. El pecado de recaída os hace ingratos con unas circunstancias abominables.

1. Quanto mayor es el beneficio recibido, mas fea es la ingratitud con que se olvida. ¿Pues qué mayor beneficio que el de haberos libertado de vuestras culpas? Erais hijos de ira, miembros del Ante Christo, unos monstruos de iniquidad, &c. Y llegasteis á ser hijos de Dios, miembros vivos de Jesu-Christo, herederos del cielo, y de las futuras promesas. ¿Puede pagarse este beneficio aunque se emplee toda la vida en agradecimientos? ¿Y vosotros apenas poneis un corto intervalo de tiempo entre el beneficio y la ingratitud?

2. Acordaos del modo con que se os concedió este

tan

tan señalado beneficio. El peligro en que estabais quando Dios os movió; estabais para caer en el último grado de la insensibilidad, del que no se puede volver á salir. ¿Y qué tiempo escogió Dios para concederosle? Acaso en la misma circunstancia del delito. Nada mueve tanto como el beneficio de un enemigo en el mismo tiempo en que se le ultraja. El Señor escogió el tiempo en que estabais entregados á aquellos amargos disgustos que siguen á las pasiones, en que os hallabais abandonados de las criaturas, y cansados de los deleytes. Estas circunstancias os debieran mover á un agradecimiento, y á una fidelidad eterna. Con todo eso, al primer vislumbre de fortuna ó de placer con que os lisonjea el mundo, os volveis á alistar baxo sus estandartes, os olvidais del beneficio, y de vuestro bienhechor. ¿Puede haber ingratitud mas digna de todos los castigos? 3. El gran número de delitos que os ha perdonado el Señor; quantas mas eran las ofensas de que se habia olvidado, mas debiais conservar la memoria de su bondad, y evitar otras nuevas. Con todo eso volveis á recaer, y con vuestra recaída en la culpa vais á hacer que revivan todos vuestros pasados desordenes, porque el acto con que recaeis es como un nuevo consentimiento que dais á todos vuestros primeros vicios, y como la retractacion de vuestras lágrimas, y de vuestro dolor. Este es el horror de la ingratitud, y las funestas conseqüencias de una sola culpa.

2. La perfidia: El pecador que recae despues de haber jurado una eterna fidelidad á su Dios al pie de los Altares, á vista del cielo y de la tierra, quebranta su fé, y falta á su promesa. El hombre que se precia de ser fiel con las criaturas, no se averguenza de ser pérfido con su Criador; esta perfidia es tanto mas culpable, quanto vuestras promesas de fidelidad han sido acompañadas de mas señales de dolor y

Aaa 2

de

de buena fé. ¡Quántos suspiros! ¡Qué sincéros pesares! ¿Y despues de todo este amoroso aparato de reconciliacion volveis á declarar de nuevo la guerra á vuestro Dios, y á olvidaros de las promesas que le habeis hecho? Seréis condenados por vuestra propia boca. La historia de la perfidia del discipulo que entregó al Salvador, hace que la vuestra parezca mas infame; porque vosotros como que habeis entretenido á Jesu Christo con todas las exterioridades de la mas fervorosa fidelidad, lo que no hizo Judas.

3. El desprecio: El pecador que recae se vuelve á Satanás despues de haber gustado y examinado lo mas precioso que hay en el servicio de Jesu-Christo. Compara á Jesu-Christo con Belial, y se declara á favor del último. ¡Qué desprecio! Y así en la eleccion que hace el pecador, prefiriendo Satanás á Jesu-Christo, se hallan las mas infames circunstancias. Esta eleccion no es ciega; en ella no se puede alegar engño; es una eleccion tranquila; el interior aviso de la conciencia le detiene, y con todo eso pasa adelante; ¿puede ultrajar mas infamemente á su Dios? Y lo peor es que una recaída tan pronta y repentina, es señal casi infalible de la poca sinceridad de los pasos que acaba de dar el pecador para reconciliarse con Dios; porque arrepentirse, é inmediatamente recaer, mas es burlarse, que ser penitente. ¿Puede haber cosa que mas ultraje á Dios, que el que una vil criatura se humille exteriormente en su presencia, que le pida perdon, y que casi al mismo tiempo niegue el que es su Señor y Dueño? Despues de semejante afrenta ya casi no debe esperar perdon; es verdad que puede haber precedido una sincera conversion á la recaída: pero 1. No se pasa en un instante del estado de justificacion al de pecado! 2. Quando la conversion es sincera, se reciben socorros en el Sacramento de la Penitencia, que facilitan el exercicio de las obligaciones; pe-

pero si os hallais el mismo al salir del Tribunal de la penitencia, no fue el dedo de Dios el que arrojó de vuestro corazon al demonio. Los milagros de la gracia son durables, y en nada se parecen á los prestigios de los impostores. La verdadera penitencia es un nuevo estado del corazon, que muda nuestras acciones, y corrige nuestros afectos. Por eso los Santos miraron la penitencia de los pecadores que recaen continuamente, como una pública irrision de los Sacramentos; y el fiel que recaía, no volvía á ser admitido en el número de los penitentes públicos, aunque no se desesperase absolutamente de su salvacion. De toda esta severidad se usaba despues de una sola recaída; pues juzgad qué hubieran pensado los Santos de las vuestras, que son continuas; y si teneis razon para quejaros de los Ministros del Señor, que hallandoos siempre infieles, ya no se atreven á absolveros hasta hacer largas experiencias, temiendo dár lo santo á los perros.

*No se pone el analisis de la segunda parte de este Sermon, porque se puede ver en el de la inconstancia en los caminos de la salvacion.*



## JUEVES DE LA I. SEMANA.

### SOBRE LA ORACION.

*Division. Dos son los pretextos que regularmente os apartan de la oracion. I. Decís que no sabeis orar; pues es necesario aprender. II. No hallais gusto alguno en la oracion; pues es necesario facilitaros su costumbre.*

I. Parte. *No sabéis orar ; primer pretexto con que os excusáis ; pues es preciso enseñaros.* Os excusáis de la oración , porque decís que no sabéis orar ; este pretexto nace de tres disposiciones injustas.

1. De que os engañáis en la idea que teneis formada de la oración. La oración no es un esfuerzo del entendimiento , sino un simple movimiento del corazón ; es un gemir vivamente el alma , móvida á vista de sus miserias ; por eso una alma sencilla é inocente se halla mucho mas instruida en la ciencia de la oración , que los Doctores y Maestros. Habla á su Dios como un amigo á otro amigo ; se aflige de haberle desagradado ; dexa hablar á su corazón , que vela y habla con ella , aun en el mismo tiempo que se distrae su entendimiento. ¿Qué cosa hay en todo esto de que no sea capaz el alma fiel ? Si para orar fuera preciso elevarse á aquel sublime grado de oración , á que suele Dios levantar algunas veces algunas almas santas , podriais excusaros de ella con decir que no habeis sido favorecidos con estos dones raros y excelentes del Espiritu Santo ; pero la oración no es un don particular reservado á ciertas almas ; es una obligación comun , impuesta á todos los fieles : por eso quando Jesu Christo enseña á orar á sus Apostoles , no los descubre lo alto y profundo de los mysterios de Dios ; sino que el modelo que les dá para orar es facil , aun para los mas simples.

1. ¿Por qué decís que no sabéis orar ? ¿Acaso no conoceis las infinitas necesidades de vuestra alma ? ¿Hay necesidad de enseñar á un enfermo á que pida su salud , ni á un hambriento á que busque su sustento ? ¿En vuestras aflicciones temporales hay necesidad de enseñaros cómo habeis de exponer á Dios vuestra pena ? Luego si sintieseis las miserias de vuestra alma , como sentís las de vuestro cuerpo , muy presto adelantariais en el arte divino de la oración. Decid que vien-

viendo en la oración lo inmenso de vuestras necesidades , no sabéis por donde empezar , y entonces hablareis el lenguaje de la fé. ¿Pero cómo os atreveis á quejaros de que no teneis que decir á Dios quando quereis pedirle ? ¿Aunque no tuvierais mas que vuestros pasados delitos , no os ofrecen estos que pedir á la divina misericordia ? ¿Si teneis la felicidad de vivir ahora christianamente , es posible que el singular favor que Dios os hizo en desengañaros del mundo , no ha de mover vuestro corazón al agradecimiento quando estais á sus pies ? Si no obstante vuestra mudanza de vida , conoceis que aun os hallais con aquel inagotable principio de corrupción que os debe traer siempre cuidadosos , ¿es posible que esto no os ha de ofrecer materia de que hablar al Señor en la oración ? Por otra parte , si no teneis que pedir al Señor en la oración , pensad en ella en los males de la Iglesia ; pedid á Dios la conversión de vuestros próximos , de vuestros amigos y de vuestros enemigos ; quanto veis , el mundo , el retiro , la corte , la ciudad , los justos y los pecadores , todo os enseña á orar.

3. Finalmente , decís que no sabéis orar , y esto consiste en que no amais á Dios. Quando se ama sabe muy bien el corazón lo que ha de hacer para conversar y mover á la persona amada. Pongamos á Dios en nuestro corazón en el lugar que en él ocupa el mundo ; restablezcamos en él el buen orden , y entonces no se hallará como extraño en la presencia del Señor.

II. Parte. *No hallais gusto en la oración ; segundo pretexto para excusaros de ella ; y asi es necesario facilitaros la costumbre de orar.* Es cosa muy injusta el apartarnos de la oración por los disgustos y distracciones de espíritu que nos la hacen penosa y desagradable.

1. Porque estos disgustos y distracciones nacen de

de nuestra tibieza, y nuestras infidelidades. Es cosa muy injusta el querer ir á la oracion con un espiritu sereno y tranquilo, con una imaginacion sosegada, y un corazon movido, quando toda nuestra vida es una continua distraccion, y quando conservamos en nuestros corazones mil afectos desordenados. Las almas mas retiradas y mas santas hallan muchas veces en la memoria de sus pasadas costumbres imagenes funestas, que turban la dulzura y tranquilidad de sus oraciones, aun en lo mas retirado de su soledad, ¿y queremos nosotros en una vida, que aunque sea regular, está llena de inquietudes, de ocasiones que nos arrastran, de deleytes que nos entorpecen, hallarnos de repente en la oracion unos nuevos hombres, con una tranquilidad de ánimo y de corazon que muchas veces no se halla en el mas profundo retiro, y en el mas riguroso desasimiento? No hay cosa mas injusta que semejante pretension. Para tener recogido el espiritu en la oracion es necesario ir á ella con recogimiento; y si quereis que vuestro corazon se halle con alguna disposicion de sensibilidad para las cosas del cielo, es preciso arrojar de él todos los terrenos afectos que le ocupan. El amor del mundo, dice San Agustin, como una peligrosa calentura, derrama en el corazon una amargura universal, que nos hace insípidos y fastidiosos los bienes invisibles y eternos. Trabajad seriamente en purificar vuestros corazones, y entonces gustareis las dulzuras y consuelos de la oracion.

2. Es cosa injusta el apartarse de la oracion por causa del poco gusto que en ella se halla; porque estos disgustos provienen de lo poco acostumbrados que estamos á orar. Oramos con disgusto, porque oramos pocas veces. 1. La costumbre de orar es la que unicamente puede disipar estas nubes que forman los disgustos y las distracciones de nuestra oracion.

2.

2. Las dulzuras y los consuelos de la oracion son fruto y recompensa de la oracion misma. 3. No sucede con Dios lo que con el mundo: el mundo pierde mucho en que se le conozca intimamente; pero al Señor es preciso conocerle y gustarle despacio para conocer las grandezas que en sí encierra; y así, la costumbre de orar es la que unicamente puede hacernos amable este santo exercicio. Pero dirá alguno, ¿cómo se ha de hallar en el mundo tiempo para dedicarse con frecuencia á la oracion? ¿Es posible que no ha de faltar tiempo para solicitar las gracias de la tierra, y ha de faltar para las del cielo, para aplacar la ira de Dios, é implorar sus eternas misericordias? De aquí se infiere el poco caso que hacemos de nuestra salvacion; pues es imposible salvarnos sin orar: Un hombre sin oracion no es Christiano, no tiene Dios, religion, ni esperanza; y no ha dado hasta ahora un paso hácia la vida eterna.

3. Finalmente, es cosa injusta el retirarse de la oracion por causa de los disgustos que la acompañan, porque estos disgustos las mas veces no son mas que una prueba con que Dios quiere purificar nuestro corazon; por eso en vez de quejarnos de las tristezas y molestias que nos ofrece la oracion, debemos perseverar en ella con mas fidelidad que si el Señor derramase allí sobre nosotros consuelos sensibles y abundantes. 1. Porque debemos mirar nuestros disgustos como justo castigo de nuestras pasadas infidelidades. Os habeis negado á Dios por mucho tiempo, no obstante sus mas vivas inspiraciones, y así es justo que el Señor os dexé solicitar por algun tiempo, antes de que se os dé con todos los consuelos de su gracia. 2. Acaso de este modo quiere Dios hacernos mas aborrecible este destierro, y esta separacion en que vivimos de su Magestad. 3. Acaso quiere inspirarnos mas compuncion de nuestros pasados delitos, dandoos á conocer cada instante la oposicion y el disgusto que han dexado en nuestro corazon á la verdad y

á la justicia: acaso, finalmente, con estos disgustos quiere Dios acabar de purificar los afectos demasiado humanos que pueden aun haber quedado en nuestro corazon.

## VIERNES

### DE LA PRIMERA SEMANA.

#### SOBRE LA CONFESION.

*Division. Tres defectos que hacen inútiles, por no decir culpables, la mayor parte de las confesiones. I. Defecto de la luz en el exámen. II. Defecto de sinceridad en la confesion. III. Defecto de dolor en el arrepentimiento.*

*I. Parte.* La ceguedad es entre todas las penas del pecado la mas universal de todas, y unicamente la vista de la fé es la que puede disiparla; pero como no hay cosa menos comun que el usar de la fé, tampoco hay cosa mas rara que el conocerse á sí mismo. Esta falta de propio conocimiento, que sirve de obstáculo tan esencial á la utilidad de nuestras confesiones, nace de tres principios.

1. No empleamos el tiempo necesario en exáminarnos; toda la vida christiana debe ser un continuo exámen, y una secreta censura de las acciones, de los deseos, y de los pensamientos. Como en cada instante nacen en nosotros nuevas impresiones, si nos perdemos un momento de vista ya no nos conocemos, y se forma de nuestro corazon un abismo que no podemos penetrar, y del que no vemos mas que la superficie: luego es abuso el creer que para ir al tribunal de la penitencia con un conocimiento exácto de sí mismo, basta el de-

dicarse algunos cortos instantes á exáminar la conciencia. Solamente la continua vigilancia es la que puede disponer para la confesion de nuestras culpas. Y así ¿qué otra cosa vemos todos los dias en el tribunal de la penitencia mas que ciegos que no se conocen, que cuentan la historia de su vida y de sus desordenes, é ignoran la de su corazon?

2. El segundo defecto del exámen consiste en que no nos exáminamos mas que segun nuestras propias preocupaciones. Exáminarse es poner á un lado las máximas de Jesu-Christo, y á otro aquella parte de nuestra vida que queremos conocer, y ver en cada accion lo que permite ó prohíbe el Evangelio; pero en lugar de esta regla substituye cada uno las preocupaciones de su amor propio: 1. Acerca del nacimiento, la regla es que proponiendo el Evangelio unas mismas obligaciones á los grandes y al pueblo, la elevacion del nacimiento, en vez de ser privilegio, sirve de obstáculo, y por consiguiente de desgracia en orden á la salvacion; la preocupacion persuade que quanto mas elevado es el nacimiento, es mayor prerrogativa para escusarnos de nuestras obligaciones: 2. En orden á las dignidades; la regla es que solamente están establecidas para defensa y utilidad de los pueblos: la preocupacion, que la obligacion de los cargos públicos debe regularse por la costumbre, y no por su institucion, y miramos los abusos que de ellos hacemos como derechos inseparables de estos cargos: 3. Acerca de la ambicion; la regla es que estando obligados á vivir como peregrinos en la tierra, á no amar al mundo ni las cosas que en él hay, debemos temer todo lo que puede hacer demasiado amable nuestro destierro; la preocupacion, que la ambicion no es mas que una emulacion que nace con nosotros, una inclinacion sabia, seria, y digna de la prudencia: 4. En orden á las riquezas, la regla es que los ricos no son dueños absolutos de sus bienes; la preocupacion, que no se deben tener por excesivos los gastos